

tes internas, todas las cuales tienen su acción y reacción unas con otras. Cuando alguno muere de hambre, no es tanto por falta de nutrimento, como por no estar lastrado; y por esto los animales, principalmente los más voraces, cuando les urge la necesidad, ó cuando solamente los mueve el desfallecimiento que ocasiona el vacío interno, no cuidan más que de llenarle; y tragan tierra y piedras. Esto se comprueba con haber yo mismo hallado greda en el estómago de un lobo, y visto comerla á los cerdos, y con la experiencia que tenemos de que la mayor parte de las aves tragan piedrecillas, etc., lo cual no ejecutan por gusto, sino por necesidad, y porque lo más urgente no es el refrescar la sangre con un quilo nuevo, sino el mantener el equilibrio de las fuerzas en las partes grandes de la máquina animal.

EL LOBO.

El lobo es uno de aquellos animales que tienen mas vehemente afición á la carne; y aunque con este apetito ha recibido de la naturaleza los medios de satisfacerle, habiéndole dado ésta armas, sagacidad, agilidad, fuerza, en una palabra, todo lo necesario para hallar, acometer, vencer, asir y devorar su presa, sin embargo, muere regularmente de hambre, porque, habiéndole el hombre declarado guerra, y aun proscrito poniendo talla á su cabeza, le precisa á huir y á permanecer en los bosques, donde no encuentra sino algunos animales silvestres, que se le escapan por la velocidad de su carrera, y á los cuales no puede sorprender sino por casualidad

y con paciencia, esperándolos mucho tiempo, y las mas veces en vano, en los parages por donde han de pasar. Es naturalmente rudo y perezoso, pero la necesidad le hace sagaz y atrevido; aquejado del hambre arrostra los peligros, acomete á los animales que están bajo la custodia del hombre, principalmente á los que puede llevarse con facilidad, como corderos, perrillos y cabritos; y cuando sale bien de esta ratería, repite con frecuencia los asaltos, hasta que habiendo sido herido, ahuyentado y maltratado por los hombres y perros, se mantiene oculto en el bosque por el día, sin salir de él hasta la noche, durante la cual recorre los campos, gira al rededor de las poblaciones, roba los animales abandonados, acomete á los apriscos, escaba la tierra debajo de las puertas, se abre paso, entra furioso y todo lo destroza antes de escoger y arrebatar la presa. Cuando no logra nada con estas invasiones, se vuelve á los bosques, se dedica á cazar, busca, sigue el rastro, y ahuyenta y persigue á los animales silvestres, con la esperanza de que otro lobo podrá detenerlos y apresarlos en su fuga, y después partirá con él los despojos. En fin, cuando la necesidad es extrema, se espone á todo, acomete á las mugeres y muchachos, y aun á veces se tira á los hombres, y se pone furioso con estos excesos, los cuales terminan ordinariamente en la rabia y la muerte.

El lobo así en lo exterior como en lo interior, se semeja tanto al perro, que parece haber sido modelados ambos por una misma forma: sin embargo, no presenta, cuando más, sino el reverso de la medalla, ni ofrece los mismos caracteres, sino bajo un aspecto enteramente opuesto. Si la forma de estos dos animales es semejante, lo que de ella resulta es harto contrario, y tan diferentes sus indoles, que no solo son incompatibles, sino antipáticos por na-

turalaleza, y enemigos por instinto. Un perro jóven se estremece al primer aspecto del lobo, y huye al percibir su olor, el cual, aunque nuevo y desconocido, le repugna tanto, que va temblando á ponerse entre las piernas de su amo; y un mastin que conoce sus fuerzas, se heriza, se irrita, le acomete con corage, procura luego ahuyentarle, y hace todos sus esfuerzos para librarse de una presencia que le es odiosa. Nunca se encuentran sin evitarse ó combatir; y en este último caso, sin pelear hasta matarse. Si el lobo es mas fuerte, despedaza y devora su presa; el perro, por el contrario, mas generoso, se contenta con la victoria, y desdeñándose de tocar el cadáver de un enemigo, le abandona para que sirva de pasto á los cuervos, y aun á otros lobos, pues ellos se devoran unos á otros, y cuando un lobo está gravemente herido, los demas le siguen por el rastro de la sangre, y se agabillan para acabarle.

El perro, aun silvestre, no es de natural feroz: fácilmente se domestica, se aficiona á su dueño, y permanece fiel. El lobo, cogido pequeño, se amansa, pero no toma aficion: puede mas en él la naturaleza que la educacion: con la edad recobra su carácter feroz; y luego que puede, se vuelve á su estado montaraz. Los perros, aun los mas toscos, buscan la compañía de los demas animales: son naturalmente inclinados á seguirlos y acompañarlos; y así el instinto solo, y no la educacion es quien les enseña á conducir y guardar los ganados. El lobo, por el contrario, es enemigo de toda sociedad, y ni aun con los de su misma especie se acompaña. Cuando se ven muchos juntos, no es una sociedad pacífica, sino una expedicion de guerra, que se hace con gran estruendo y horribles ahullidos, y que denota un proyecto de acometer á algun animal corpulento, como un ciervo ó un buey, ó para acabar con algun

temible mastin. Acabada su expedicion militar, se separan y se vuelven en silencio á su soledad. Tampoco hay mucho comercio entre el macho y la hembra, los cuales solamente se buscan una vez al año, y permanecen juntos poco tiempo. El invierno es el tiempo en que las lobas entran en calor: diferentes machos siguen á una misma hembra, y este concurso es aun mas sangriento que el primero, porque se la disputan cruelmente, regañan, se enfurecen, se hieren, y regularmente sucede que hacen pedazos al que ha sido preferido por la loba, la cual por lo comun huye largo trecho, cansa á todos sus pretendientes, y mientras estos duermen, se retira con el mas diligente ó mas amado.

El calor no las dura mas que de doce ó quince dias, y empieza por las lobas mas viejas: las mas jóvenes le experimentan mas tarde. Los machos no tienen tiempo determinado de zelo, y en toda estacion pudieran juntarse con las hembras: pasan sucesivamente de unas á otras segun van estando en disposicion de recibirlos: comienzan por las viejas á fines de diciembre y acaban por las jóvenes por febrero ó principios de marzo. El tiempo del preñado es de cerca de tres meses y medio, y se hallan lobeznos recién nacidos desde fines de abril hasta el mes de julio. Esta diferencia en la duracion del preñado, entre las lobas, que lo están por mas de cien dias, y las perras, en las cuales casi no dura mas de sesenta, prueba que el lobo y el perro, tan diferentes por su índole, lo son tambien por el temperamento, y por uno de los principales resultados de las funciones de la economia animal, y así el lobo y el perro no han sido considerados como de una misma especie, sino por los nomencladores de Historia Natural, los cuales conociendo la naturaleza muy superficialmente, nunca la examinan para darla toda

su estension, sino solo para estrecharla y reducirla á su método, siempre defectuoso y ordinariamente desmentido por los hechos. El perro y la loba no pueden tomarse ni engendrar juntos, ni entre ellos hay castas intermedias: son de natural enteramente opuesto, y de temperamento distinto: el lobo vive mas que el perro: las lobas no están preñadas mas que una vez al año; y las perras dos ó tres veces. Unas diferencias tan notables son mas que suficientes para demostrar que estos animales son de especies harto distantes, y ademas examinándolos con cuidado, se reconoce fácilmente que, aun en lo exterior, el lobo difiere del perro en caracteres esenciales y constantes. El aspecto de la cabeza es diferente, y tambien lo es la forma de los huesos: el lobo tiene la cavidad del ojo oblicuamente colocada, é inclinada la órbita, los ojos encarnizados, centellantes y brillantes en la oscuridad; ahulla en vez de ladrar: sus movimientos son diferentes: el andar mas igual y uniforme, aunque mas pronto y precipitado: el cuerpo mucho mas fuerte y menos flexible (1): los miembros mas firmes: las mandíbulas y los dientes mas gruesos; y el pelo mas áspero y espeso.

Pero estos animales son muy semejantes en la organizacion de las partes internas. Los lobos se unen como los perros, y como estos tienen el miembro ternilloso, y al rededor un rodete que se hincha y les impide separarse. Cuando las lobas están cercanas al parto, buscan en lo interior de los bosques un pa-

(1) Aristóteles dijo sin razon que el lobo no tenia en el cuello mas que un solo hueso prolongado. El lobo, así como el perro y los demas animales cuadrúpedos, tiene varias vértebras en el cuello, y puede doblarle y alargarle de la misma suerte: solamente se halla á veces una de las vértebras lumbares pegada con la vértebra inmediata.

rage enmarañado, en medio del cual desmontan y allanan un espacio bastante considerable, cortando y arrancando con los dientes la maleza, y á él conducen despues gran cantidad de muzgo, y preparan un lecho cómodo para sus hijos: ordinariamente paren cinco ó seis, á veces siete, ocho y aun nueve lobeznos, y nunca menos de tres: estos nacen con los ojos cerrados como los perros: la madre les dá de mamar por algunas semanas, y les enseña bien pronto á comer carne, la cual ella misma prepara mascándola antes. Algun tiempo despues les trae turo-nes, lebratos, perdices y pájaros vivos: los lobatillos empiezan por jugar con ellos, y el juego acaba en matarlos: la loba los despluma, luego los desuella y hace pedazos, y dá á cada uno su parte: los hijos no salen del parage en que nacen, hasta pasadas seis semanas ó dos meses: entonces siguen á su madre, que los lleva á beber á algun tronco de árbol ó charco vecino, los vuelve á conducir á su guarida, y les obliga á esconderse en alguna otra parte cuando teme algun peligro, y de este modo la siguen algunos meses. Cuando los persiguen, la madre los defiende con todas sus fuerzas, y aun con furor; y aunque en otras ocasiones es como todas las hembras mas tímida que el macho, cuando está criando se hace intrépida, no teme peligro alguno propio, y se espone á todo por salvar á sus hijos. Por lo mismo estos no la dejan hasta que ya están criados y se sienten con bastantes fuerzas para no necesitar de socorro, lo que ordinariamente sucede á los diez meses ó un año, á cuyo tiempo han mudado los primeros dientes, los cuales se les caen á los seis meses, y adquirido fuerza, armas y destreza para el robo.

Los machos y las hembras están en aptitud de engendrar á la edad de cerca de dos años, aunque es probable que las hembras, como sucede en casi todas

las demas especies, sean en esta parte mas tempranas que los machos: lo cierto es que lo mas pronto que estas entran en calor es en el segundo invierno de su vida, lo cual supone diez y ocho ó veinte meses de edad; y una loba que he hecho criar no entró en calor hasta el tercer invierno, esto es, á mas de dos años y medio. Los cazadores aseguran que en todos los partos nacen mas machos que hembras, y esto confirma la observacion que parece general, á lo menos en estos climas, de que en todas las especies, principiando por la del hombre, la naturaleza produce mas machos que hembras. Dicen tambien que hay lobos que en el tiempo del zelo se unen á su hembra y la acompañan siempre hasta que está cercana al parto; y que entonces esta se ausenta y esconde cuidadosamente sus hijos, para que el padre no los devore al nacer; pero que despues de nacidos, el padre les toma aficion, les trae de comer, y si llega á faltar la madre, la sustituye y los cuida como ella misma: yo no puedo asegurar estos hechos, y aun me parece que incluyen alguna contradiccion. Estos animales que tardan dos ó tres años en crecer, viven quince ó veinte años; lo cual concuerda tambien con lo que hemos observado acerca de otras especies, en quienes el tiempo del incremento es la sétima parte de la duracion total de su vida. Los lobos encanecen en la vejez, y entonces tienen todos los dientes gastados: duermen cuando están hartos ó fatigados; pero mas bien de dia que de noche, y siempre con sueño ligero: beben frecuentemente, y en tiempo de sequedad, cuando no hay agua en los charcos ó en los troncos de los árboles viejos, acuden mas de una vez al dia á las lagunas y los arroyos. Aunque son muy voraces, sufren fácilmente el hambre, y pueden pasar cuatro ó cinco dias sin comer, con tal que no les falte agua.

El lobo tiene mucha fuerza, mayormente en los cuartos delanteros y en los músculos del cuello y de la mandibula, y así vemos que lleva en la boca un carnero sin dejarle tocar en la tierra, y corre al mismo tiempo con mas velocidad que los pastores, de suerte que solamente los perros le pueden alcanzar y hacerle soltar la presa. Muerde cruelmente, y siempre con tanto mayor ahinco quanto menos se le resiste, pues usa de precaucion con los animales, que pueden defenderse: teme su peligro, pelea únicamente por necesidad, y nunca por ímpetu de corage: cuando le disparan y la bala le rompe algun miembro, grita, y sin embargo, matándole á palos, no se queja como el perro: es mas duro, menos sensible y mas robusto: camina, corre, anda errante dias y noches enteras sin fatigarse, y quizá es entre todos los animales el mas difícil de cansar en la carrera. El perro es manso y animoso; el lobo, aunque feroz es tímido. Cuando cae en algun lazo ó cepo, queda tan aturdido y por tanto tiempo, que se le puede matar sin que se defienda, ó cogerle vivo sin que se resista: se le puede poner collar y bozal, encadenarle y conducirle despues por donde se quiera, sin que se atreva á dar la menor muestra de cólera ó de disgusto. El lobo tiene muy finos los sentidos de la vista y del oido, y principalmente el del olfato: ventea á mas largo trecho de lo que alcanza con la vista: el olor de la carne muerta le atrae de mas de una legua: huele tambien á lo lejos los animales vivos, y aun los sigue bastante tiempo por el rastro. Nunca se aleja del bosque confiadamente, sino que se detiene á la salida, ventea por todos lados, y recibe así los esfluvios de los cuerpos muertos ó vivos, que el viento le lleva de lejos. Prefiere la carne viva á la muerta, y no obstante devora las cloacas mas infectas. Es muy aficionado á la carne humana, y tal vez

no comeria otra si él fuese mas fuerte que el hombre. Se ha visto los lobos seguir los ejércitos, llegar en manadas numerosas á los campos de batalla, en que sin el conveniente cuidado se habian enterrado los cadáveres, descubrirlos y devorarlos con codicia insaciable; y estos mismos lobos, acostumbrados á la carne humana, acometer despues á los hombres, y antes al pastor que al ganado, devorar las mugeres, llevarse los niños, etc. A estos lobos acostumbran llamar los franceses *loups garoux*, que equivale á lobos de que conviene guardarse.

Por lo mismo á veces ha sido preciso ponerse en arma todo un pais para acabar con los lobos. Los principes tienen monterias para esta caza, que sin ser desagradable, es útil y aun necesaria. Los cazadores distinguen los lobos en *lobeznos*, *lobos nuevos* y *lobos viejos*, y los conocen por los *pies*, esto es, por el rastro y huellas que dejan en la tierra, pues cuanto mas viejo es el lobo, tanto mas grueso tiene el pie, y la loba le tiene mas largo y mas estrecho, el talon mas pequeño y las uñas mas delgadas. Para *concertar* el lobo, se necesita un buen ventor y tambien animarle y escitarle cuando encuentra el rastro, porque todos los perros tienen aversion al lobo y le siguen flojamente. Cuando se ha levantado el lobo, se previenen los ventores que le han de dar caza, dividiéndolos en dos ó tres paradas, de las cuales se emplea una en levantarle y se colocan las otras adelante para estar de parada. Los primeros se sueltan desde luego para que le sigan, acompañados de un hombre á caballo; se sueltan los segundos á setecientos ú ochocientos pasos mas adelante cuando el lobo va á pasar, y despues los terceros cuando los demas perros empiezan á alcanzarle y fatigarle. Toda la monteria junta le rinde bien pronto y le reduce al último estremo, y entonces el montero le acaba con la bayoneta. Los

perros no muestran ningun ardor por patearla, y tienen tanta repugnancia á su carne, que es preciso aderezarla y sazónarla cuando se les quiere *encarnar* con ella. Se le puede cazar tambien con podencos, pero como siempre parte derecho y corre todo un dia sin cansarse, esta caza es fastidiosa, á menos que los podencos sean sostenidos por galgos que le asen y fatigan, y dan tiempo á los podencos para acercarse.

En las tierras llanas se hacen las batidas á fuerza de hombres y de mastines, se arman celadas, se disponen cebos, se abren hoyos, se esparcen bolas de comida envenenadas, pero todo esto no impide que haya siempre el mismo número de estos animales, principalmente en los paises muy montuosos. Los ingleses pretenden que han limpiado de ellos su isla; no obstante, se me ha asegurado que los hay en Escocia; en la parte meridional de la Gran Bretaña ha sido mas fácil destruirlos por haber pocos bosques.

Paréce que para indemnizarse, han ocupado paises en que antes no existian. Pontoppidam asegura que no los habia en Noruega hasta que se domiciliaron allí el año 1718, con motivo de la guerra entre suecos y daneses, á cuyo tiempo pasaron las montañas al olor de las provisiones que seguian á aquellos ejércitos.

Algunos ingleses que han trabajado una zoologia de la cual han escludido todos los animales que no eran bretones, me han impugnado por haber dicho que habia todavia lobos al norte de su isla. Yo no lo afirmé, y solo dije haberseme asegurado que los habia en Escocia. El lord conde de Morton, á la sazón presidente de la Sociedad Real, escocés y sugeto muy respetable y verídico, que poseia terrenos de mucha estension, fué quien el año 1736 me aseguró este hecho, y yo, aun en el dia, doy mas crédito á su asercion por ser

positiva, que á la de los que han trabajado la zoología británica, cuyo testimonio es negativo.

El color del pelo de estos animales varia segun los diferentes climas y á veces en el mismo pais. Ademas de los lobos comunes se hallan en Francia y en Alemania algunos de pelo mas espeso, y que tira á pajizo. Estos lobos mas montaraces, y menos nocivos que los otros, jamás se acercan á las casas ni á los ganados, y no viven de la rapiña sino de la caza. En los paises del Norte se encuentran lobos enteramente blancos, y otros totalmente negros; estos últimos son mayores y mas fuertes. La especie comun está esparcida generalmente, pues se han hallado en Asia, en Africa y en América igualmente que en Europa. Los lobos del Senegal se semejan á los de Francia, bien que son algo mas corpulentos, y mucho mas crueles: los de Egipto son mas pequeños que los de Grecia: en el Oriente, y principalmente en Persia, hacen servir los lobos para los espectáculos del pueblo: los acostumbran desde pequeños á la danza, ó por mejor decir, á una especie de lucha contra gran número de hombres; y se compra segun Chardino, por cien escudos un lobo diestro en la danza. Este hecho prueba, á lo menos, que, á fuerza de opresion y de tiempo estos animales son capaces de alguna especie de educacion. Yo he hecho criar algunos en mi casa, y observado que, cuando jóvenes, esto es, en el primero y segundo año, son bastante dóciles, y aun cariñosos: que si están bien alimentados no hacen daño á las aves ni á los demas animales; pero que á los diez y ocho meses, ó á los dos años recobran su índole, y es preciso atarlos para impedir que se huyan ó hagan estragos. Tuve uno que habiendo sido criado libremente en un corral con gallinas, habia vivido con ellas en sana paz por espacio de diez y ocho ó diez y nueve meses; pero su primer ensayo fué matarlas

todas en una noche sin comerse ninguna: otro habiendo roto su cadena, á la edad de cerca de dos años, se huyó despues de haber muerto un perro con quien estaba familiarizado. Por espacio de tres años conservé una loba, que sin embargo de haberse criado desde muy pequeña con un mastin de la misma edad en un corral bastante espacioso, no pudo en todo este tiempo acostumbrarse á vivir con él, ni sufrirle, aun cuando entró en calor, y que, siendo la mas débil, era tambien la mas perversa, pues provocaba, acometía y mordía al perro, el cual al principio no hacia mas que defenderse, pero al cabo la mató.

Nada bueno tiene este animal sino la piel: de ella se hacen forros groseros, pero calientes, y durables: su carne es tan mala, que repugna á todos los animales, y solamente el lobo come con gusto á su semejante: exhala de las fauces un hedor infecto: como para saciar su hambre, devora sin distincion todo cuanto halla, carnes corrompidas, huesos, pelo, pieles medio curtidas, y aun cubiertas enteramente de cal, vomita con frecuencia, y mas veces se desocupa de las que se llena: en fin, siendo desagradable en todo, en su aire agreste, en su aspecto salvaje, en su ahullido espantoso, en su hedor intolerable, en su natural perverso, y en sus costumbres feroces, es odioso y nocivo en vida, é inutil despues de muerto.

EL LOBO NEGRO.

No damos la descripcion particular de este animal sino como suplemento á la del lobo, pues los creemos ambos de una misma especie. Dejamos dicho en la historia del lobo comun, que los hay enteramente blancos, y negros del todo en el Norte de Eu-

ropa, y que estos lobos negros son mayores que los demás: el lobo de que tratamos, vino del Canadá: era enteramente negro, pero mas pequeño que nuestro lobo, tenia las orejas algo mayores, mas derechas, y mas distantes una de otra, y los ojos un poco mas pequeños, y que parecian algo mas distantes entre sí que en el lobo comun. Estas diferencias son de corta entidad, á nuestro parecer, para separar este animal de la especie del lobo, pues la mas notable es la del tamaño, y como hemos dicho repetidas veces, los animales comunes á los dos continentes, esto es, los del Norte de Europa, y los de la América Septentrional, difieren todos en el tamaño, y este lobo negro del Canadá, mas pequeño que los de Europa, es una comprobacion de este hecho general. Además de que habiendo sido cogido pequeño, y criándose despues encadenado, la sola opresion ha podido ser suficiente para impedir que tomase todo su incremento. Nuestros lobos ordinarios son tambien mas pequeños y menos comunes en Canadá que en Europa, y los salvages estiman mucho sus pieles: los lobos negros, los lobos cervales, y las zorras son alli mucho mas abundantes: con todo, aun en aquel país, es rara la zorra negra; y su pelo es incomparablemente mas hermoso que el del lobo negro, de cuya piel solo se pueden hacer forros toscos y ordinarios.

Este animal que hemos visto vivo, nos ha parecido semejante al lobo, no solo en la figura, sino tambien en la índole, no habiéndose hecho feroz y dañino, sino con la edad, y siendo su ferocidad, como la del lobo, una ferocidad sin valor, que le hacia cobarde en el combate, aun habiéndole egercitado en él.

EL LOBO DE MEJICO.

Este lobo, originario de los países frios, ha pasado por las tierras del Norte, y se halla igualmente en los dos continentes. Hemos hablado de los lobos negros, y de los de color gris de la América Septentrional: añadiremos que esta especie parece haberse extendido hasta la Nueva España y Méjico; y que en aquel clima, mas caliente que el nuestro ha tenido variedades, pero sin haber mudado de naturaleza, ni de índole, pues el lobo de Méjico tiene la misma figura, los mismos apetitos y hábitos que el lobo de Europa, ó el de la América Septentrional, y todos ellos parece componen una sola y única especie. El lobo de Méjico, ó por mejor decir, de Nueva España, donde se encuentra con mas frecuencia que en Méjico, tiene cinco dedos en los pies delanteros, y cuatro en los traseros; sus orejas son largas y derechas, y sus ojos parece que despiden centellas, como los de nuestros lobos, pero su cabeza es algo mas abultada, el cuello mas grueso, y la cola menos poblada: por encima de la boca tiene algunos pelos tan gruesos como los del erizo, aunque menos duros: su color es gris con algunas manchas amarillas: atraviesan su cabeza, que es del mismo color que el cuerpo, rayas pardas, y en su frente se ven manchas de color leonado: las orejas son grises, como la cabeza y el cuerpo: sobre el cuello tiene una mancha larga y leonada: otra semejante en el pecho y otra en el vientre: los hijares tienen fajas transversales desde el lomo hasta el vientre: la cola es gris, con una mancha

leonada en su medio; y las piernas rayadas de alto á bajo de pardo y gris. Este lobo, como se vé, es el mas hermoso de su especie, y su piel debe ser muy estimada por la variedad de colores (1); pero en sustancia, nada indica que sea de diferente especie que los nuestros, los cuales varían del gris al blanco, y del blanco al negro ó pio, sin mudar por esto de especie; y por lo que dice Hernandez se vé que estos lobos de Nueva España, cuya descripción acabamos de dar, segun la tracen Recchi y Fabri, varían como el lobo de Europa, pues en aquel mismo país, no todos tienen las mismas manchas, ni en el mismo orden que hemos señalado, sino que se encuentran tambien otros que son de color uniforme, y algunos enteramente blancos.

LA ZORRA.

La zorra es famosa por sus astucias, y en parte merece la reputacion que tiene. Lo que el lobo ejecuta con sola su fuerza, ella lo emprende con su sagacidad, y lo consigue mas frecuentemente; y sin empeñarse en pelear con los perros, ni con los pastores, sin acometer á los ganados, sin arrebatar los cadáveres, tiene mas seguridad de poder sustentarse.

(1) Por la variedad de colores pudiera sospecharse que este lobo de Méjico fuese un lince ó lobo cerval, cuya especie se halla, igualmente que la del lobo, en los dos continentes; pero bastará mirar con atencion la figura que Recchi nos ha dado, para conocer que se parece enteramente á la del lobo, y en nada á la del lince.

En sus expediciones se vale mas del ardid que de la fuerza; y parece que tiene dentro de sí misma todos sus recursos, los cuales son como nadie ignora, los mas seguros. La zorra, no menos astuta que cauta, ingeniosa, y prudente hasta el extremo de la paciencia, sabe variar de conducta, y tiene como de reserva ciertos arbitrios que emplea muy oportunamente. Atiende con suma vigilancia á su conservacion, y aunque tan infatigable como el lobo, y mas ligera que él, no se fia enteramente de la velocidad de su carrera, antes bien provee á su seguridad, fabricándose un asilo, adonde se retira en los peligros urgentes, en el cual establece su morada, y cria á sus hijos, pues no es animal vagabundo sino domiciliado.

Esta diferencia, que es notable aun entre los hombres, produce mayores efectos, y supone causas de mucha mayor estension entre los animales. La sola idea del domicilio presupone una atencion hácia sí misma; y la eleccion del sitio, el arte de fabricar la morada, de hacerla cómoda, y de ocultar la entrada, son otras tantas señales de una sagacidad superior. De todo esto se halla dotada la zorra, y de todo saca utilidad: se establece en las orillas de los bosques, á distancia proporcionada de las caserías: oye el canto de los gallos, y el gri o de las aves: se saborea con ellas desde lejos: elige sagazmente su tiempo oportuno ocultando su designio y su marcha: se acerca arrastrándose: llega, y rara vez le salen vanas sus tentativas. Si puede saltar las cercas ó introducirse por debajo de las puertas, no pierde un momento: asola y mata todo lo que encuentra en el corral: se retira despues ligeramente llevándose alguna presa, la cual oculta debajo del musgo, ó la conduce á su guarida: vuelve poco despues en busca de otra, y se la lleva y esconde del mismo modo, pero en distinto parage; y